

EL CORONAVIRUS Y LOS COSTES DE UNA ESTRATEGIA MAL DISEÑADA



TRIBUNA
Federico Félix

Presidente FEDACOVA.

Cualquier estrategia de política pública de amplio impacto sobre la sociedad, como ocurre con la aplicada en España a causa de la pandemia que nos está azotando, no puede guiarse por un solo criterio (sanitario en este caso), ni diseñarse con un horizonte temporal de corto plazo.

Una crisis económica y social como la que se está generando, a causa del drástico y prolongado confinamiento de la población y del cierre de una gran parte de la actividad productiva, impuestos por la estrategia del gobierno de España, va a originar un serio impacto en el sistema productivo y en el empleo, y por tanto en las expectativas vitales y los proyectos de vida de una parte importante de nuestra sociedad, especialmente las nuevas generaciones.

Una estrategia seria y socialmente responsable de lucha contra el Covid-19 no puede estar diseñada sólo con criterios sanitarios, el conocimiento de nuestra realidad económica, capacidad tecnológica, realidad social, de comportamiento colectivo y capacidad de aprendizaje, son igualmente fundamentales, y no sólo para minimizar el impacto socio-económico de la lucha contra el Covid-19, sino también para aportar herramientas que mejoren la eficacia en el control de virus y minimicen el coste sanitario y en vidas humanas que este genera.

Y estos conocimientos, que el mundo de la sociedad civil, sí poseen, en modo alguno han sido tenidos en cuenta en la estrategia diseñada y aplicada por el gobierno de España.

La experiencia existente en

la lucha contra el coronavirus pone de manifiesto que no hay una sola forma de abordar el problema y que, además, la aplicada en España no ha sido la más eficaz.

De la experiencia española, se desprende que las actividades que han seguido funcionando sin interrupción, por ser consideradas esenciales para la subsistencia de la sociedad, como el sector de la agroalimentación y el de la distribución, que conozco muy bien como empresario y presidente del mismo, y que han permitido que los hogares de España estuvieran bien abastecidos, constituye un ejemplo de cómo, con responsabilidad y profesionalidad, sin parar la actividad y adoptando las imprescindibles medidas de seguridad, se ha evitado el contagio masivo en las empresas y ha permitido su normal funcionamiento.

Ejemplo, que debería de haber servido para que el Gobierno de España, nos hubiera tenido en cuenta.

Y lo que cabe preguntarse es: ¿Si la adaptación al virus implica introducir mejores prácticas, que no sólo evitan el contagio en la actividad productiva, sino que las extienden al resto de actividades de las personas, porque ha sido necesario paralizar una parte mayoritaria del sistema productivo?

Los sectores de la agroalimentación y el de la distribución, han demostrado que, con responsabilidad y adaptando

todas las medidas necesarias de prevención e higiene ante el Covid-19, un sistema de colaboración público-privada, hubiera asegurado el normal funcionamiento de la mayor parte de actividades profesionales y empresariales.

Desgraciadamente, esto no ha ocurrido, España se ha convertido en uno de los países más afectados del mundo, y nuestra economía ha entrado en su mayor recesión de los últimos cien años, con unas expectativas de caída de la producción en 2020 de entre el 10% y el 20 %, una tasa de paro que se disparará al 20 % este año, un importante proceso de cierre de empresas y, con ello, un serio riesgo de entrar en una nueva crisis financiera. Con el agravante, y esto es lo más dramático, de la destrucción de gran número de proyectos vitales, especialmente entre los colectivos menores de 35 años.

La crisis social está servida sin un cambio radical de estrategia que busque minimizar el coste que está generando la actual crisis sanitaria y eso pasa por confiar en los ciudadanos, en las empresas y en nuestra responsabilidad y trabajo para salir reforzados. Aunque es de temer que la mayor parte del mal ya esté hecho.

La crisis social está servida sin un cambio radical de estrategia que busque minimizar el coste que está generando la actual crisis sanitaria

Fase 1. Se mantienen las franjas horarias en paseos y deportes



Población infantil Menores de 14 años

Podrán salir durante una hora, entre las 12.00 y las 19.00 horas, y hasta 1 km de distancia desde el lugar de residencia. Pueden ir hasta 3 niños o niñas acompañados de 1 adulto responsable, y usar bicicletas y patinetes.

En los municipios con población igual o inferior a 5.000 habitantes, no se aplicarán las franjas horarias, pudiendo realizar estas actividades entre las 06.00 y las 23.00 horas.



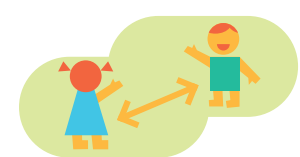
Mayores de 70 años y personas dependientes

Entre las 10.00 y las 12.00 horas y entre las 19.00 y las 20.00 horas, pueden salir junto a una persona con la cual convivan y cuya edad esté comprendida entre los 14 y los 70 años.



Paseos y deporte A partir de 14 años

Pueden salir entre las 06.00 y las 10.00 y entre las 20.00 y las 23.00 horas. La actividad física debe ser individual y en la medida de lo posible continuada, sin contacto con otros, una vez al día y dentro del municipio. Los paseos se pueden realizar con una persona conviviente. Las personas que tengan que salir acompañadas podrán hacerlo también con un cuidador o cuidadora, una vez al día y no más de 1 km de distancia desde el domicilio de residencia.



¡Y recuerda! Mantén la seguridad

Se debe mantener la distancia interpersonal de al menos 2 metros. Cumplir con las medidas de prevención e higiene establecidas por las autoridades sanitarias. Circular por cualquier vía o espacio de uso público evitando espacios concurridos.